

AIBR

REVISTA
DE ANTROPOLOGÍA
IBEROAMERICANA

¿Sabía que...

...**AIBR** es la única revista de antropología en español incluida en el *Social Sciences Citation Index* publicada por un organismo no estatal?

...**AIBR**, a diferencia de la mayoría de las revistas científicas con índice de impacto, no es propiedad de una editorial comercial? Cada euro que genera AIBR se utiliza íntegramente en el fomento de la Antropología, no en el pago de dividendos a inversores privados.

...**AIBR** tiene un índice de suscriptores superior al de la mayor parte de revistas de ciencias sociales?

...**podemos hacer muchísimo más si usted se asocia a AIBR?**

POR FAVOR, AYÚDENOS A IMPULSAR ESTE PROYECTO

Si usted o su institución se asocia a AIBR podremos llegar mucho más lejos, llevar adelante nuevas iniciativas y visibilizar más nuestra disciplina.

Por favor, considere formar parte activa de este proyecto a través de la siguiente web:

<http://asociarse.aibr.org>



AIBR
**Revista de Antropología
Iberoamericana**
www.aibr.org
VOLUMEN 9
NÚMERO 1
Enero - Abril 2014
Pp. 53 - 74

Madrid: Antropólogos
Iberoamericanos en Red.
ISSN: 1695-9752
E-ISSN: 1578-9705

Construyendo Teotitlán: Migrantes, gringos y etnógrafos.

Andrea Ruiz Balzola
Universidad de Deusto

Recepción: 07.02.2013
Aceptación: 01.02.2013

DOI: 10.11156/aibr.090104

RESUMEN:

El objetivo de este artículo es mostrar las dificultades y los desafíos metodológicos y conceptuales que los movimientos migratorios contemporáneos suponen para las ciencias sociales. Para ello, se parte del estudio de caso de los migrantes zapotecos de Teotitlán del Valle, una comunidad cuyos límites aparecen imprecisos y desterritorializados.

PALABRAS CLAVE:

Migraciones, territorio, comunidad, etnografía multilocal.

CONSTRUCTING TEOTITLÁN: TAPETES, MIGRANTS, GRINGOS AND ETHNOGRAPHERS.

ABSTRACT:

The aim of this paper is to show the difficulties and methodological and conceptual challenges that contemporary migration pose to social sciences. In this sense, we present the case study of Zapotec migrants from Teotitlan del Valle, a community whose boundaries seem imprecise and deterritorialized.

KEY WORDS:

Migration, territory, community, multilocal ethnography.

Introducción

El presente artículo tiene como objetivo presentar, a partir de un caso etnográfico concreto, un movimiento migratorio que al integrarse en el sistema económico global parece apuntar a unos procesos de movilidad y de construcción de territorios que ya no son comprensibles, o lo son malamente, mediante las categorías del Estado-nación. Así, a partir del trazado del espacio o campo social (relaciones familiares, sociales, políticas, etc.) de los tejedores zapotecos de Teotitlán del Valle se intenta poner de relieve toda una serie de problemáticas actuales que atañen a nuestro aparato metodológico y conceptual. La historia de este grupo humano que como sujeto histórico y étnico se maneja como puede dentro del marco de la globalización capitalista evidencia en un sentido crítico nuestras dificultades para captar las migraciones contemporáneas en toda su complejidad, multiplicidad y extensión.

Para poder mostrar estas dificultades, presentamos al lector un recorrido por la producción textil de esta comunidad, así como por los numerosos actores que se ven involucrados en esta actividad. A continuación, analizamos la idea y formas de pertenencia a la comunidad y los cambios que estos procesos han experimentado a partir de las migraciones y de la producción de textiles. Estos importantes cambios son los que dan pie a una serie de interrogantes y reflexiones acerca del estudio y trabajo etnográfico en comunidades que, como la de Teotitlán, parecen cuestionar un modelo del quehacer antropológico en el que, a pesar de ser incorporadas las complejas conexiones entre lo global y lo local, el centro del estudio continúa siendo una localidad específica (Marcus, 2001).

La producción textil de Teotitlán del Valle

En el mes de mayo, nada más llegar a Teotitlán y antes de poder comentar mis «intenciones» como antropóloga¹, Pedro me llevó a la estancia de la casa donde tienen alrededor de siete telares y me mostró el tapete que en ese momento estaba tejiendo. Se trataba de un tapete con un diseño africano que vendería por unos 12.000² pesos a una mayorista norteamericana que posee una galería de tapetes y otras artesanías en Taos, Nuevo México (Estados Unidos). Pedro tiene un catálogo en el que aparecen

1. Todos los datos y voces (los nombres de todas las personas son ficticios) que se recogen en el presente texto forman parte del trabajo de campo que la autora realizó en los meses de mayo y junio, así como en una breve estancia en octubre, en 2012 en Teotitlán (Oaxaca). Este trabajo de campo forma parte de la investigación post doctoral que sobre las migraciones indígenas se está llevando a cabo en la Universidad de Deusto y la Universidad Iberoamericana de México.

2. Unos 715 euros.

los diseños que les van solicitando desde Nuevo México: predominan los diseños navajos, pero también hay diseños de Saltillo, África y diversos modelos de alfombras que nosotros denominaríamos persas. Pedro trabaja desde hace ya 20 años para una de las líneas de venta de esta mayorista conocida como *Line of the Spirit*. Además de trabajar el tapete se encarga, como administrador, de un grupo de alrededor de 10 familias tejedoras: dirige y controla la correcta ejecución de los diseños, los plazos de entrega y los envíos a Taos desde la ciudad de Oaxaca, las necesidades de material de las familias, etc.

Ya en el mes de junio, caminando desde la Panamericana hasta el pueblo para poder fotografiar y elaborar un registro de los locales de venta, una mujer de edad me paró en la calle y mediante gestos me pidió, con una pose aprendida, que le tomase una foto. Iba vestida de manera tradicional y portaba sobre la cabeza un canasto. Ante mi negativa, apenas musitada, y al darse cuenta de que hablaba en español, me increpó diciéndome: *¿Por qué no? ¿Acaso no viven ustedes de esto?*

Estas dos viñetas etnográficas muestran algunas de las notas que caracterizan a esta comunidad: estamos ante una comunidad totalmente involucrada en el mercado capitalista a través de la manufactura y venta de tapetes, del turismo internacional y de la migración transnacional. Pero quiero destacar también lo que estas viñetas etnográficas enseñan en cuanto al trabajo de campo etnográfico: si la diferencia en el pasado con el «otro» era el extrañamiento y lo exótico, ahora la diferencia con el «otro» consiste más bien en que se nos parecen y nos conocen. Hay, tal y como señala Kearney (1995), una reducción de la distancia entre el «yo» antropológico y el «otro» exótico. Aparecen las dificultades e incomodidades de la etnografía en un mundo globalizado ya que:

Estamos mediatizados por el hecho de que los nativos se han apoderado de los términos de nuestro mercado, términos con los que una vez les describimos, términos que ya no funcionan tan bien como herramientas analíticas, términos que ahora esencializados y comercializados por otros, regresan y nos atrapan (Comaroff y Comaroff, 2003: 152).

Señalada esta cuestión, voy a tratar de dibujar a esta comunidad de tejedores cuya producción de textiles hunde sus raíces en el pasado prehispánico y colonial. Son varios los factores que han sido señalados como centrales en el desarrollo de la producción y venta de textiles: el programa Bracero iniciado en 1942; la construcción de la carretera Panamericana en 1948; la pérdida del mercado regional ante los tejidos sintéticos y mecanizados que se realizan en Tlaxcala; el incremento del turismo interna-

cional a partir de la década de los cincuenta; y los programas desarrollados por el gobierno federal para la promoción de las artesanías indígenas (Stephen, 1991). No me voy a detener ahora en el análisis de cada uno de estos factores, pero sí quiero destacar la importancia que el programa Bracero tendrá en la creación de redes que, basadas en el parentesco (ritual y consanguíneo) y en el origen comunitario común, darán lugar con el tiempo a los movimientos de población indígena que en la actualidad reside, sobre todo, en el estado de California.

El cada vez mayor número de turistas que llegaban a la ciudad de Oaxaca y que, desde ahí, visitaban las comunidades de los Valles junto con la promoción de artesanías indígenas por el gobierno, hace que desde la década de los cuarenta hasta los setenta el mercado de textiles zapotecos esté íntimamente ligado al turismo. Los comerciantes de Teotitlán compran y producen largas cantidades de textiles en los talleres familiares que luego transportan y venden a minoristas de todo México que los distribuyen. Además, hay artesanos que comienzan a destacar y que son llamados para exhibir su manera de tejer y sus textiles en diferentes ferias nacionales, lo que siempre supone una oportunidad de establecer nuevos contactos y ampliar el mercado.

En la actualidad, en muchas de las familias, encontramos hombres y mujeres que a través del contacto con turistas u organizaciones realizan viajes más o menos distantes en el tiempo para este tipo de exhibiciones. Este es el caso de Manuel, un hombre de 53 años de edad, que entre 1982 y 1987 trabajó en EEUU en la agricultura y en diferentes fábricas. Al regresar a Teotitlán, por la muerte de su padre, invirtió lo ganado en la compra de telares y textiles. Además de vender en Teotitlán, comenzó a buscar ferias nacionales para poder expandir su mercado. El gobierno le adjudicó en 2007 un puesto en una feria quincenal de la ciudad de Oaxaca, días en los que conoce a una turista estadounidense que le conecta con una organización de ayuda a los pueblos indígenas. En 2008 viaja a EEUU con una carta de invitación de esta organización para una exhibición de artesanías indígenas, ocasión que aprovecha para contactar con otras organizaciones. Así, entre 2009 y 2010 va y viene alrededor de cinco veces. Además de los valiosos contactos, vende los tapetes que lleva con él y muestra su trabajo y catálogos, lo que permite a los compradores interesados encargarle una determinada pieza para el siguiente viaje o comprarle una ya terminada, que su esposa o hijos, desde Teotitlán, se encargan de enviar. Los viajes de los tejedores, aunque en menor medida, también han comenzado a producirse a diferentes países de Europa³.

3. En concreto, encontré viajes de estos tejedores y tejedoras a Gran Canaria y Segovia.

Los artesanos con mayor capacidad económica pudieron abrir locales para su exposición y venta en la ciudad de Oaxaca. Otros han mantenido hasta el día de hoy sus puestos en los mercados regionales; así los sábados venden en la Central de Abasto de la ciudad de Oaxaca y los domingos son varias las familias de Teotitlán que venden sus tapetes en el mercado de Tlacolula. Otros puntos de venta son Santa María el Tule, Tlacoahuaya y el Mercado 20 de Noviembre de la ciudad de Oaxaca, todos ellos lugares turísticos. Además, para finales de los setenta, varias familias teotitecas se instalaron en las ciudades fronterizas del norte, en Tijuana principalmente. Estas familias instalaron en esta ciudad talleres de producción de tapetes o los «subían» desde Oaxaca para venderlos en los mercados a un numeroso público estadounidense. El marido de Lupe, Fernando, que trabajó para una de estas familias en Tijuana, recuerda la prosperidad de esta época.

En 1979 que salgo fuera de aquí y me voy para Tijuana. Me quedé viviendo un rato. En aquel tiempo sí que había más trabajo, en el 79, en los 80. Había mucho trabajo. Había ventas de tapetes. Había mucho más, pero entonces yo estuve allí trabajando un rato con una familia vendiendo. Entonces estuve vendiendo, se vendía bien ese tiempo. Compraban los gringos, gentes de Alemania, franceses, de todo había allí en ese tiempo.

Será en la década de los ochenta cuando se produzcan importantes cambios. En esos años, grandes cantidades de textiles comienzan a ser exportados a los Estados Unidos, concretamente al área de Santa Fe (Nuevo México). Esta zona se convierte en esta época en un importante lugar de destino de vacaciones para el turismo norteamericano nacional lo que provoca una necesidad y demanda de productos del denominado *Santa Fe Style*. Así, muchos de los textiles que se venden en los locales de Santa Fe en este periodo de popularidad provienen de un pequeño pueblo zapoteco en el suroeste de México. A fines de los setenta, compradores profesionales de los Estados Unidos habían comenzado a visitar Teotitlán y a comprar grandes cantidades de textiles. En la actualidad, los teotitecos recuerdan esta época como la mejor para la elaboración de los tapetes, «son los años en que el tapete estaba vendido antes de sacarlo del telar», cuentan muchos de los tejedores. Pero la llegada de los compradores gringos supuso a la larga mucho más que la simple compra de textiles. En primer lugar, los compradores comienzan a introducir nuevos diseños llevando catálogos con fotos de los textiles navajos⁴. Posteriormente,

4. La utilización de los diseños navajos en los tapetes zapotecos que luego eran vendidos en Santa Fe (EEUU) provocó quejas y demandas de los indios navajos. Para un análisis de

no solo introducirán su interés en tejer determinados diseños, sino que comenzarán a trabajar directamente con los intermediarios y tejedores en sus talleres, supervisando la compra, la calidad y el teñido de la lana según los colores y motivos del gusto del público norteamericano. Es así como una parte cada vez más significativa de la producción textil zapoteca tiene lugar fuera de las comunidades que forman el Tlacolula WPC⁵. Por otra parte, los textiles zapotecos ya no son vendidos como tales sino como textiles del suroeste estadounidense o con el *label* étnico de textiles nativos americanos (Warner Wood 2000 y 2008).

La década de los ochenta fue, a juzgar por los propios teotitecos, la mejor época para la producción y venta del tapete. Sin embargo, el inicio del nuevo siglo parece haberse invertido la favorable tendencia y en este proceso los habitantes de Teotitlán señalan como culpables a dos acontecimientos: los atentados del 11S en 2001, y la grave y violenta crisis política que sufre Oaxaca entre los meses de mayo y diciembre de 2006. En lo que nos interesa, hay que señalar que los atentados del 11S llevan a que la migración se convierta en un asunto de seguridad nacional. En este contexto se diseñaron toda una serie de medidas para fortalecer la seguridad fronteriza y garantizar el cumplimiento de las leyes migratorias. Además, en un clima de inseguridad y desconfianza creciente, la economía estadounidense entra en una fase de recesión. Los estrictos controles en los estados fronterizos sobre la mano de obra indocumentada deja sentir sus efectos en los hombres que desde Teotitlán partían al Norte para trabajar cíclicamente en la agricultura, fábricas o en el sector servicios. Así mismo, tanto las exportaciones de tapetes como el turismo estadounidense se vieron seriamente reducidos en este nuevo contexto internacional.

En mayo de 2006, en el contexto de la contienda electoral por la presidencia de la República, el estado y, sobre todo, la ciudad de Oaxaca, fueron el escenario de un violento enfrentamiento político-social que terminó con la ocupación del zócalo por parte de la Policía Federal Preventiva y el repliegue de las organizaciones políticas que conformaban la APPO (Asamblea Popular de Pueblos Oaxaqueños). El conflicto dio comienzo el 1 de mayo cuando miembros de la Sección 22 del SNTE (Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación) entregan un documento al gobierno de Ulises Ruiz con una serie de demandas. Ante la negativa del

la «invasión de los textiles zapotecos» y las demandas planteadas por los navajos véase Wood (2001).

5. El *Weaving production complex* fue la expresión acuñada por Vargas-Baron (1968) para incidir en la idea de que la producción textil zapoteca no podía ser entendida de manera independiente, sino que se trataba de un complejo de producción textil en el que operaban sistemas de subcontratación entre diversas comunidades.

gobierno a considerarlas, comenzó el 22 de mayo un plantón de cientos de maestros en el centro histórico de Oaxaca al que se van sumando numerosas organizaciones sociales, creándose en el mes de junio la APPO. Durante los meses siguientes se sucedieron cortes de carreteras (acceso al aeropuerto), barricadas, quema de vehículos oficiales, desalojo de viviendas oficiales, etc., mientras tenían lugar ataques furtivos de grupos armados en los que fueron asesinados maestros y asambleístas. Desde el inicio de la huelga, uno de los sectores económicos más afectados fue el turismo. Al terminar el conflicto y durante todo 2007 los ingresos tanto de hoteles como de los pequeños negocios familiares cuyas actividades están relacionadas con el turismo se vieron seriamente perjudicados.

Para las familias tejedoras y comerciantes de Teotitlán del Valle estos dos acontecimientos marcan un antes y un después en el negocio de los tapetes. De hecho, en las pláticas informales que mantuve con las familias de tejedores, todas ellas mencionan estas dos fechas como una frontera a partir de la cual tanto la venta al exterior como en la comunidad cambiaron. Y es que no solo se redujeron los pedidos desde los compradores del norte sino que los turistas dejaron de llegar al mercado de textiles de Teotitlán. Así, Pedro menciona como: «Desde el 11S las ventas ya no son buenas. Los acaparadores se quedaron con mucha mercancía que compraron y a la que ahora no pueden dar salida». Por otra parte, cuenta Lupe, «en los pueblos no pasó nada pero los turistas se asustaron y dejaron de venir».

El nuevo contexto internacional y el declive de la economía norteamericana también afectaron a las familias instaladas en Tijuana. Del éxito de la década de los ochenta, en que vendían los tapetes en dólares a los innumerables compradores que cruzaban la frontera, se ha pasado a un serio descenso en la venta del tapete, lo que ha hecho que en la actualidad estas familias vendan todo tipo de artesanías de los Valles centrales de Oaxaca (alfarería, alebrijes, máscaras, adornos de hojalata, etc.) en los mercados o incluso compren ropa moderna en establecimientos asiáticos al otro lado de la frontera para luego venderlas en Tijuana. Además, muchas se han movido a otras ciudades fronterizas como Rosarito. También las familias que viven en Teotitlán han diseñado nuevas estrategias en este contexto. Por una parte, han comenzado a ampliar la producción de textiles con la elaboración, en los propios telares, de mantelería y sarapes de seda. Por otra, algunas familias han comenzado a explorar nuevos mercados y se han instalado con pequeños talleres en las Bahías de Huatulco⁶, una nueva y atractiva zona turística para el turismo nacional e internacional.

6. Huatulco, en el estado de Oaxaca, es un importante centro turístico en expansión a lo largo de la costa del Pacífico con 9 bahías y 36 playas.

Sin embargo, hay algo que pocos tejedores en Teotitlán cuentan cuando se pregunta por la actual situación de las ventas de textiles: en la medida en que el mercado de tapetes comenzó a beneficiar a algunas de las familias de Teotitlán, en la década de los setenta y ochenta cada vez más familias entraron al negocio, lo que a la larga llevó a la sobreproducción, la saturación de los mercados y la baja calidad de los productos. Adentrarnos en esta cuestión requiere conocer la compleja organización laboral de esta comunidad y las relaciones que se establecen entre los diferentes actores. A ello dedicamos el siguiente apartado.

Artesanos, comerciantes, acaparadores, importadores, turistas y guías turísticos

Aparentemente, Teotitlán del Valle es una próspera comunidad de artesanos y comerciantes con un alto grado de control sobre la producción y el mercado local del turismo. Así, la comunidad aparece reflejada: «*como un símbolo del tipo de éxito y poder económico que el desarrollo basado en una comunidad indígena puede reportar a su población*» (Cohen, 2001: 379)⁷. Sin embargo, el éxito de Teotitlán no es compartido por todos sus habitantes de manera igual y ha supuesto un incremento de las desigualdades sociales y económicas, tanto entre las familias de la comunidad, como en la relación entre Teotitlán y las vecinas comunidades.

La organización laboral en Teotitlán es compleja y abarca a toda una serie de actores muy diversos. En términos generales los diferentes autores distinguen dentro de la comunidad tres formas que, no obstante, no siempre es fácil aislar: a) los tejedores que trabajan en talleres familiares (compran la materia prima y comercializan sus tapetes); b) los tejedores que trabajan para otros talleres (trabajan y cobran por pieza, a veces ellos se encargan de la materia prima y otras se la proporciona el comerciante); c) aquellos tejedores agrupados en cooperativas⁸. Hay que tener en cuenta, además, como ya mencionamos, que desde los años cuarenta se ha ido generando un sistema de subcontratación en la producción textil que involucra a las familias de otras comunidades del valle, en concreto a Santa Ana, San Miguel y Díaz Ordaz. En estas comunidades son muy numerosas las familias que trabajan para comerciantes y exportadores de Teotitlán. Tal y como señala Cohen (2001) estas familias reciben mucho menos del valor del producto final y tienen obstaculizado el acceso al mercado local de turistas por el control que sobre él se realiza desde Teotitlán.

7. Traducción de la autora.

8. He seguido aquí la tipología propuesta por Hernández-Díaz y Zafra (2005). Sin embargo, hay otras como la elaborada por Stephen (1991). Las variaciones entre ellas son mínimas.

También en Teotitlán, son los comerciantes e intermediarios quienes controlan el mercado. Stephen (1991) calcula que este grupo representa alrededor de un 10% de la población total. Estas familias compran a los tejedores que trabajan en talleres familiares o a los tejedores por pieza y venden el producto directamente a los turistas o a los importadores norteamericanos. La gente en Teotitlán designa a estas familias como los *acaparadores*, subrayando así el control exclusivo que mantienen sobre el mercado: «*Los comerciantes teotitecos controlan el acceso al mercado y al trabajo limitando el flujo de información acerca de los estilos, los cambios y gustos, y las conexiones a las redes de mercado y negocios de los empresarios y empresarias extranjeras*» (Cohen, 2001: 383). En los desayunos con champurrado y pan dulce, Pedro y Sofía me cuentan que los comerciantes apenas tejen a no ser que sean tapetes de encargo. Estas familias tienen sus telares para hacer exhibiciones a los turistas en las costosas casas que bordean la carretera principal. Algunos de ellos, junto a la casa y local de exhibición han abierto restaurantes. La mayor parte de tapetes que venden se los han comprado a las familias que tejen en Santa Ana y San Miguel y son, dice Pedro con cierto desdén, tapetes comerciales.

El éxito de los *acaparadores* o comerciantes tiene, obviamente, un largo recorrido. Las historias que se narran son varias y algunos como Rodrigo, ajeno a la producción textil por su actividad como carnicero, datan el éxito de alguna de estas personas en los años cuarenta y cincuenta:

Cuando muy poca gente tejía en el pueblo y un señor de Teotitlán, del que algunos hablan mal, tejió en grandes cantidades para el Sanbors y el Palacio de Hierro⁹. Este señor hizo mucho dinero y empezó a tejer más y más con el trabajo de otra gente. Se convirtió además en una especie de prestamista para la gente del pueblo. La gente le pedía préstamos y a cambio dejaba sus cosas. Hubo gente que perdió sus cosas. Pero el señor no era malo, no más era el interés de cada uno.

A hechos como este, hay que sumar el éxito de quienes salieron a los Estados Unidos a trabajar y luego reinvirtieron lo ganado en la producción del textil.

La información, los contactos, son elementos fundamentales en este mercado y los *acaparadores* se han hecho con su control mediante las relaciones que han establecido con los guías turísticos de las agencias

9. Dos de las principales cadenas comerciales mexicanas.

que en la ciudad de Oaxaca ofrecen *tours* a las diferentes comunidades de los Valles Centrales. Varias de las personas entrevistadas hicieron referencia a este hecho en diferentes ocasiones a pesar de que las familias comerciantes lo niegan. Son miembros de estas familias las que llegan a diferentes acuerdos con los guías turísticos, de tal modo que el guía se compromete a llevar a los turistas a su local y, a cambio, el comerciante a entregarle un porcentaje del material vendido. Esto perjudica al resto de familias porque por lo general estos comerciantes poseen sus locales sobre la carretera, antes de la entrada al centro del pueblo, con lo que los turistas nunca llegan a conocer Teotitlán. Solo cuando el guía, tras observar detenidamente a los turistas, percibe que no van a comprar mucho, los introduce en el pueblo, donde diferentes familias van ocupando rotativamente los puestos del mercado con su producción. Además de una oportunidad para la venta, hay que tener en cuenta que el contacto con los turistas es muy importante por la posibilidad de obtener contactos y poder ampliar el mercado en Estados Unidos o Europa.

Los tejedores que trabajan en talleres familiares constituyen la mayor parte de la población de Teotitlán, aunque en ocasiones puedan vender su fuerza de trabajo para otro taller. También es cierto que ninguna de estas familias se dedica en exclusiva al tejido del tapete. Las fuentes de ingreso en cada hogar son múltiples y el hecho de que el tapete esté también condicionado a la entrada de pedidos desde el extranjero o a los meses más turísticos permite flexibilidad en la organización. Esta pauta, con diversas variantes también ligadas al envío de remesas por los familiares del Norte, es la que encontré en todas las familias que tuve oportunidad de conocer.

Las relaciones entre todos estos grupos tienen diferentes matices. Si bien las quejas hacia los *acaparadores* están en boca del resto, las relaciones de parentesco (consanguíneo y ritual) y el sistema de cargos o servicios a la comunidad hacen que en ocasiones se fomenten relaciones de ayuda recíproca, a través de ayudas y préstamos como mencionaba Rodrigo, y que en otros momentos se establezcan relaciones de carácter clientelar. Tal y como señalan Hernández-Díaz y Zafra (2005) hay una paradoja y tensión en el hecho de asumir una pertenencia común basada en sus tradiciones y costumbres que les cohesionan a la vez que se reproducen relaciones desiguales que agudizan las distancias entre quienes son dueños de medios de producción y aquellos que solo tienen su fuerza de trabajo.

Una de las estrategias que desarrollaron algunas de las familias de Teotitlán para poder hacer frente al control de los comerciantes e intermediarios fue la creación de cooperativas. José, que pertenece al Centro

de Arte Textil Zapoteco *Bii Daiiii*, narra cómo la cooperativa comenzó en 2004 porque los intermediarios acaparaban todos los contactos y el mercado. Ellos, al vivir en lugares del pueblo menos centrales o estratégicos no podían tener acceso a los turistas. Por otra parte, y frente a los tapetes comerciales y de mala calidad, ellos se encuentran en un proceso de recuperación de las antiguas formas de tintar y tejer. Además, han realizado una fuerte apuesta por convertir todo el proceso de producción en un proceso orgánico. Tienen muy claro, a diferencia de los intermediarios que solo piensan en el mercado local de turistas, que si quieren ser competitivos en el mercado nacional e internacional, tienen que entrar a competir con productos de alta calidad y orgánicos¹⁰. Los miembros de esta cooperativa no tejen para mayoristas extranjeros, y ello porque no quieren convertirse en una maquiladora para los EEUU. Venden a los turistas y se mueven en ferias nacionales e internacionales donde exhiben sus técnicas y productos. A estas relaciones hay que sumar la de aquellos talleres que se instalaron en la ciudad de Oaxaca, en las ciudades fronterizas del norte como Tijuana o Rosarito y a los recién incorporados de las Bahías de Huatulco.

Identidad(es) indígenas

Eva, una joven de 23 años de edad que trabaja en el cabildo¹¹, define la identidad como «*algo de lo que se puede presumir*». Y Teotitlán presume de tapetes. Pero también presume, como tantas veces me dijeron con orgullo, de que: «*Aquí no entran los partidos políticos. Aquí tenemos usos y costumbres, es nuestra manera*». En efecto, los municipios indígenas oaxaqueños se rigen por un sistema que implica la elección de las autoridades del municipio por medio de la asamblea general entre una serie de candidatos que han de cumplir ciertos requisitos y que se inscriben en el sistema de cargos de la comunidad. Así, los posibles candidatos han de ser ciudadanos del pueblo, y para obtener tal estatus han de haber desempeñado cierto número de cargos, haber cumplido con los tequios (trabajo comunitario), haber aportado las cooperaciones y haber cumplido con una mayordomía¹². La tenencia de la tierra es comunal y su uso

10. Con orgánico se refieren al uso de tintes naturales (pericón, nopal, granada, muiltle), el empleo de calefacción solar y horno ecológico en el proceso de tintado, la reutilización del agua y el cultivo de cochinilla y otras plantas en un huerto ecológico.

11. El Cabildo Municipal está formado por el Presidente, el Síndico municipal y cinco Regidores (hacienda, obras públicas, panteones y desarrollo agropecuario, educación y cultura, salud y ecología).

12. Si bien esta es la regla no escrita general, hay que advertir de la diversidad de usos y procedimientos que luego podemos encontrar en cada municipio. Por ejemplo, en Teotitlán las mayordomías desaparecieron hace 35 años y en su lugar, para el patrocinio de las fiestas

y explotación está reservado a los miembros de la comunidad que han cumplido con sus obligaciones tal y como lo establece la costumbre. Por tanto, tal y como señala Hernández-Díaz (2007), lo que la legislación oaxaqueña denomina formas consuetudinarias evoca conceptualmente lo que la antropología llama sistema de cargos. No es objeto ahora entrar en la extensa literatura sobre el sistema de cargos, sus orígenes, funciones y variaciones en la comunidad indígena¹³, pero sí expondremos algunas de sus características para poder entrar a comprender cómo se construye la ciudadanía en lugares como Teotitlán.

Como en muchas otras comunidades mexicanas, en Teotitlán los cargos públicos en los que se presta servicio son muy numerosos y abarcan dimensiones sociales, políticas, económicas y religiosas. La obligación de prestar servicio comienza cuando un joven varón adulto se casa, forma un hogar, y se convierte en jefe de familia. Traspasada esta frontera este jefe de familia, y con él todos los miembros del hogar, entran al sistema de cargos de la comunidad. Es un sistema jerárquico, puesto que no todos los cargos tienen la misma importancia, por el que el nuevo ciudadano irá rotando, dando servicio y adquiriendo cada vez mayor responsabilidad y prestigio. La rotación y el cumplimiento de los cargos, no remunerados, abarcan muchos años y finaliza cuando la persona termina de cumplir con la comunidad. También existen en la actualidad cargos que desempeñan las mujeres y que adquieren carácter obligatorio en el caso de las madres solteras que forman su propio hogar. Hay que señalar la flexibilidad del sistema de cargos en la medida en que son habituales las negociaciones y arreglos para conciliar los requerimientos de la comunidad con las circunstancias vitales de la persona. Lo que no se permite, desde luego, es que la persona no cumpla con estas obligaciones. Los procedimientos de sanción en estos casos varían y también se negocian, siendo que la sanción última puede acarrear la pérdida del estatus de ciudadano simbolizada en el corte de los servicios de agua y drenaje.

Estamos entonces ante una estructura en la que las personas fundan y asumen su filiación comunitaria y mediante la que se reconoce a los integrantes de una unidad política. Por tanto y en la práctica, con el reconocimiento legal de los usos y costumbres de Oaxaca¹⁴ se procede al reconocimiento no solo de una serie de mecanismos de elección sino de

religiosas, se creó un Comité del Templo Católico y un Comité de Recaudadores del Templo Católico.

13. Sobre el sistema de cargos y los grandes debates en torno a su significado sociológico y, sobre todo, su origen, véase Carrasco (1976), Aguirre Beltrán (1973) y Wolf (1976).

14. Ley de derechos de los Pueblos y Comunidades Indígenas del Estado de Oaxaca, promulgada el 19 de junio de 1998.

«una serie de prácticas y un conjunto de principios que se originan en una matriz cultural distinta a la sociedad nacional» (Anaya, 2006:19). Tal y como dice Eva, los usos y costumbres «son como estatus morales más que leyes. Es más como una conciencia que se va inculcando desde la casa. De percibir lo que nos rodea».

Lo que nos interesa señalar en esta peculiar construcción de la ciudadanía es que el criterio para definirla no va a quedar anclado al territorio. Quienes migran al Norte y se asientan allí no quedan exentos de sus responsabilidades comunitarias y deben cumplir con ellas. Al preguntar a Eva sobre la gente que marcha al Norte me dice: «Hazte cuenta que Santa Ana [California] es un Teotitlán chiquitito, se ha arraigado tanto, que ya son el pueblo de allá». Y es que son muchas las familias teotitecas que residen en Santa Ana y en otros pequeños pueblos como Ventura, Moorpark, Oxnard, Santa María, Nipomo y la ciudad de Los Angeles¹⁵. Este flujo migratorio encuentra su origen en las cerca de 25 personas que legalizaron su situación en Colorado (EEUU) una vez finalizado el Programa Bracero. Al parecer algunos de ellos se mudaron a California, estableciéndose posteriormente en Santa Ana y, partir de la década de los ochenta, comenzó a llegar gente procedente de Teotitlán de manera sistemática (López y Runsten, 2004). Este flujo desde Teotitlán forma parte de los movimientos de personas zapotecas que desde el distrito de Tlacolula, y a mediados de los años cincuenta, comienza a desplazarse al área de Los Angeles. A diferencia de otros grupos indígenas oaxaqueños, como los mixtecos, los zapotecos no han seguido las pautas y rutas que a través de la agricultura llevaban a muchos migrantes a los estados norteros y desde ahí a los EEUU¹⁶. Además, es característico de los zapotecos del distrito de Tlacolula el estar concentrados en el sector servicios y, de manera destacada, en la industria de la restauración¹⁷. Hay ya hasta cuartas e incluso quintas generaciones, y si bien estas tienen la ciudadanía estadounidense, es común que las primeras o segundas generaciones estén en situación irregular.

15. El cabildo anterior realizó un censo paralelo al del INEGI. Según una de las personas que participó en el mismo, en el área de Los Angeles los paisanos del norte son unos 1.500, alrededor de 300 familias y el resto solteros.

16. Entre las causas que pueden explicar estas diferencias con los mixtecos, López y Runsten señalan la mayor frecuencia del español en los valles centrales; el turismo que llevó a pueblos como Teotitlán a producir artículos para este sector; y los mayores índices en educación entre los zapotecos (2004: 303).

17. De trabajar como ayudantes de meseros y *runners*, algunas de las familias zapotecas han pasado a tener sus propios restaurantes oaxaqueños en el área de Los Angeles. Este hecho representa un claro ejemplo de negocio o empresa étnica. En este mismo sentido y a través de las entrevistas realizadas en Teotitlán sabemos de la apertura de un par de panaderías de pan oaxaqueño.

Pues bien, la ausencia de estas personas en la comunidad de origen ha supuesto modificaciones en el sistema de usos y costumbres. Por un lado, la ausencia de los jefes de familia ha provocado una mayor representación y participación de las mujeres en las asambleas del pueblo, un espacio tradicionalmente masculino, supliendo a sus maridos ausentes. En principio, esto ha supuesto una mayor visibilización de las mujeres en la vida comunitaria. Pero, como señala Sánchez en su análisis sobre la vecina comunidad tejedora de Santa Ana del Valle, también ha supuesto que las mujeres doblen sus responsabilidades, ya que a las responsabilidades familiares asumidas en ausencia de los maridos se suma ahora el de representar a estos en la esfera pública. Según la autora esta situación: *«ha conllevado a una creciente desobligación de los maridos no solo con la familia sino con la comunidad»* (2007: 378).

Por otra parte, los migrantes han desarrollado la práctica de pagar a otras personas que quedan en origen para que desempeñen el cargo que les corresponde a ellos. Otros migrantes, en la medida de sus posibilidades, aprovechan el regreso a Teotitlán para cumplir con responsabilidades o servicios. Todos los tíos de Pedro, por vía paterna, residen con sus familias en Estados Unidos (la mayor parte en Oxnard, California, y uno de ellos en Chicago). Cuando le pregunto sobre las relaciones que mantienen con el pueblo me cuenta Pedro cómo sus sobrinas que residen en Oxnard han participado en más de una ocasión en la Calenda, un desfile que hacen las jóvenes y solteras del pueblo portando imágenes de los santos antes de cada una de las fiestas del pueblo. *«El Comité del Templo Católico las elige y si están han de cumplir»*. Además, las casas de los migrantes las suelen cuidar y vigilar quienes quedan. Cuando regresan los paisanos se benefician de los servicios del pueblo *«luego han de prestar servicio y poner dinero para el Comité del Templo Católico. Si no lo hacen ya pierden sus raíces, se desarraigan»*.

Encontramos la misma argumentación en las palabras de José, que recién llegado de Oxnard, dice: *«los migrantes dejan sus casas y es el pueblo quien cuida de ellas. Además, cuando regresan se benefician de los servicios de agua, drenaje... Gozan de todos los derechos»*. Precisamente, relata, ahora que estuvo con los paisanos de Oxnard andaban discutiendo de este tema. Allí decían que como miembros de la comunidad ponían o daban a esta unos 200 dólares al año. Pero, razona José, cuando pagan a alguien por cumplir con un servicio que a ellos les corresponde pueden llegar a pagar a una persona hasta 150 pesos al día durante dos años, lo que da una cifra mucho mayor (saca la calculadora y echa las cuentas). *«Hay algo que falla. Entiendo que no pueden venir a cumplir porque tienen que regresar al trabajo, la familia. Pero precisamente por ello tene-*

mos que reunirnos los de allí y los de acá, para hablar de este tema. Claro que no va a ser fácil...»

Desde hace dos años se ha creado en Santa Ana (California) un Comité de Enlace. Este comité, formado por varones jefes de familia, surgió a raíz del proyecto de recaudar dinero entre los paisanos del Norte para mejorar la biblioteca de Teotitlán y crear un centro cultural. Si bien han tenido que presionar a los vecinos de Santa Ana para que cooperen también es cierto, cuenta Eva, *«que hay personas a las que les nace, juntan dinero y le dan al Comité»*. Cuando le pregunto el motivo me dice: *«seguir vigente entre la gente»*. Las relaciones entre los miembros del actual cabildo y el Comité de Enlace no han sido fáciles. Al parecer, los del comité llegaron al pueblo y de buena voluntad se ofrecieron para cumplir servicios. Los del cabildo, cuenta Pedro, lo tomaron al pie de la letra y les dieron cargos y *«no era justo porque ya estaban con el proyecto de la biblioteca. No se entendieron»*. Este hecho puntual nos muestra las tensiones que se generan en el proceso de *desterritorialización* de la comunidad cuando diferentes sentidos de *comunidad* se oponen o enfrentan. En este sentido, es importante considerar a la comunidad *«no como un sustantivo que se refiere a un elemento construido en la realidad y que se concretiza conforme adquirimos conciencia de su existencia, sino como un proceso que refiere al acto de construir y vivir distintas nociones de comunidad»* (Besserer, 2010: 324).

Sin duda, tal y como señala Sánchez (2007), los movimientos migratorios han supuesto para Teotitlán el tener que reformular los modos tradicionales de dar servicio a la comunidad. Del mismo modo las trayectorias y decisiones vitales de los migrantes indígenas están vinculadas a la lógica de la participación comunitaria. Así como se reconocen y analizan las estructuras de género o las desigualdades económicas que están permeando y dando forma a la migración que realizan muchas personas, es necesario que el estudio de las formas de organización y funcionamiento de las comunidades indígenas (aquello que las define como tales según sus propios miembros) se integre en el análisis para entender la complejidad y especificidad de estos desplazamientos.

Por otra parte, el caso de Teotitlán muestra cómo estamos ante un proceso de *desterritorialización* de la comunidad en el sentido en que los migrantes están ejercitando una práctica ciudadana en una localidad del territorio mexicano que incluye la participación en actividades comunitarias y en puestos del gobierno municipal. El sistema de cargos está sufriendo un proceso de transnacionalización en la medida en que aparecen diferentes centros de poder y, junto a la ciudadanía formal, aparecen ciudadanías políticas que se despliegan no en el diálogo con

el Estado-nación sino con la comunidad indígena (Castro Neira, 2006). Estamos por tanto, como señala Varese, ante «*una ciudadanía indígena específica con derechos y deberes comunales concretos, imprescriptibles y obligatorios*» (2002: 160). La identidad étnica viene dada por la membresía ciudadana comunal. Secundariamente, esta identidad étnica se ve ampliada a la región étnica e incluso a la condición de indígena tal y como lo muestra el fenómeno organizativo de los indígenas oaxaqueños en Estados Unidos¹⁸. Es interesante que desde estas asociaciones se estén planteando diferentes niveles de ciudadanía para los migrantes indígenas: ciudadanía indígena comunal, ciudadanía nacional mexicana y ciudadanía local en el lugar de residencia de los EEUU.

Teotitlán del Valle es una comunidad totalmente involucrada en el mercado capitalista a través de la producción y comercialización del tapete, del turismo internacional y de la migración transnacional. En este contexto, hay una dimensión de la identidad étnica construida y asociada a la comercialización de auténticas artesanías indígenas. Pero entretendida a ella hay también una importante dimensión ciudadana en la que se define y negocia la pertenencia a un espacio que se extiende más allá de las fronteras nacionales. El regreso de los migrantes para participar en las fiestas, los proyectos que para la comunidad se inician e impulsan desde el Norte, las negociaciones en torno a las cooperaciones de los migrantes y las remesas están sujetas a la lógica de la comunidad. De este modo Varese, a partir de los estudios de Stephen en Teotitlán, señala cómo: «*el sistema entero tiende a reforzar la lealtad étnico / cultural teotitteca, la identidad étnico-comunitaria, y el arraigamiento en la comunidad*» (2002: 162).

¿Dónde comienza y acaba Teotitlán del Valle?

Podemos afirmar que dar cuenta de las relaciones políticas, económicas y sociales de los teotitecos exige de una perspectiva o lentes transnacionales. Los movimientos migratorios de los indígenas zapotecos son procesos que están más allá (y más acá) de las fronteras asociadas al Estado-nación. Dentro de esta perspectiva, existen tensiones y divergencias que, sin embargo, comparten un punto de arranque común: a la obviedad del prefijo *trans* se le asocia un sustantivo: lo nacional. De esta manera la construcción teórica transnacional adquiere su importancia, su significa-

18. Cinco organizaciones de indígenas mexicanos radicados en California (dos zapotecas y tres mixtecas) se unieron en el Frente Mixteco-Zapoteco Binacional en Los Angeles en 1991. En 1994, la coalición se amplía con el nuevo nombre de Frente Indígena Oaxaqueño Binacional (FIOB). Incluye a organizaciones de migrantes mixtecos, zapotecos, mixes y triques que residen en California y en Baja California Norte (México).

ción, y define un ámbito prioritario: el político. Ahora bien, cuando nos acercamos a investigar grupos sociales subordinados nos damos cuenta de que ellos, en cierta medida, siempre han sido transnacionales en el sentido que hemos señalado. Y ello porque para estos grupos, como es el caso de los pueblos originarios de México, el propio Estado-nación ha sido parte de la estructura de dominio, explotación y discriminación a la que se han visto sometidos. Como ha señalado Ribeiro (1971), en Latinoamérica la construcción del Estado-nación definió una frontera indígena de la civilización, de manera que cualquier movimiento por parte de los indígenas –geográfico, social, político– ha implicado *trans-* pasar dicha frontera. Por el momento, parecería que los teotitecos han podido capitalizar hasta cierto punto esta frontera en la medida en que les ha servido como estrategia económica y política en un contexto de relaciones de competencia, diferenciación y lucha.

Teniendo siempre en cuenta esta especificidad de las migraciones indígenas, el caso de Teotitlán del Valle nos abre una puerta a la complejidad de cómo dar cuenta del espacio social de este grupo. La antropología siempre se ha movido entre espacios bien diferenciados: el espacio local, territorial, culturalmente construido; y un espacio exterior definido por un proceso de totalización política: la del Estado-nación en el contexto del sistema mundial. A pesar de que esta dicotomía se ha roto desde una perspectiva de sistema-mundo que busca ver cómo lo local se articula en lo global, ambos son tratados sin embargo como entidades que existen *a priori*. Sin embargo, tal y como señala Warner Wood (2000), el caso de Teotitlán parece mostrar precisamente las limitaciones de un marco global versus local para entender los lugares en los que viven los tejedores y migrantes zapotecos y los múltiples espacios sociales en los que sus vidas se inscriben.

A día de hoy, los zapotecos de Teotitlán producen textiles para el turismo mexicano y extranjero, y especialmente para la exportación, distribución y consumo en el sureste de los Estados Unidos. Este último proceso hace que la organización de la producción de los textiles cambie hasta el punto, según muestra el estudio de Warner Wood (2008), de que ya no sean únicamente producidos en Teotitlán ni solo por zapotecos. Por otra parte, en California especialmente, se crea el Teotitlán del otro lado de la frontera, siendo que sus habitantes mantienen relaciones y actividades (sociales, políticas y culturales) que los conectan con su lugar de origen. A ello hay que sumar el movimiento de los tejedores que, ante la dependencia de los mayoristas, utilizan estratégicamente contactos e información para moverse entre diferentes ferias internacionales generando mayor flexibilidad y dispersión. Tampoco podemos olvidar a las fami-

lias que residen en el área fronteriza, a la vez centro de destino y etapa en los procesos migratorios indígenas, y que frente a la actual situación económica han comenzado también a desarrollar sus propias estrategias comerciando con el *label* de «artesanía indígena» e incluso vendiendo mercadería de origen asiático.

Este complejo escenario teotiteco se traduce en toda una serie de problemáticas de carácter metodológico. De la tradición de un trabajo de campo etnográfico basado en unidades sociológicas y geográficas pequeñas y bien delimitadas, entramos en una amplia dispersión geográfica y una importante movilidad. Los conceptos y las herramientas metodológicas tradicionales para estudiar a la comunidad implicaban continuidad, determinismo y localidad. Ahora se trata de generar una lógica de la investigación que permita incorporar la discontinuidad, el indeterminismo y la no-localidad en el análisis (Besserer, 2010). Por tanto, el estudio etnográfico ha de salir de los lugares concretos de la investigación. Se trataría de una etnografía multilocal que define su objeto de estudio a partir de diferentes técnicas como la de seguir a las personas (migrantes), los objetos (mercaderías, regalos, dinero), metáforas (símbolos e imágenes), biografías, etc. (Marcus, 1995). Desde esta aproximación el trabajo etnográfico que conocíamos sufre una transformación: de un trabajo etnográfico extensivo, en términos de una territorialidad concreta, transitamos a un trabajo intensivo, multipolar o multisituado.

Desde esta perspectiva, el Teotitlán que hemos presentado no constituye sino un punto de un espacio social mucho más amplio, y con actores muy variados, que queremos cartografiar. En este sentido, los límites y contornos de la realidad social de los teotitecos no son conocidos de antemano; será el propio trabajo etnográfico –siguiendo a los migrantes, a los tapetes, a los compradores gringos e incluso a los etnógrafos– el que nos permita trazar el espacio o campo social en el que se inscriben las vidas de estas personas. Es decir, que el espacio y el tiempo de esta comunidad zapoteca se construyen a través del propio movimiento de sus habitantes y de la circulación de su producción artesanal. Solo de este modo, podremos visibilizar los límites –siempre fluctuantes– de esta comunidad; unos límites que parece hace ya tiempo dejaron de coincidir con los dibujados por el Estado-nación.

Bibliografía

- Aguirre Beltrán, G. (1973). *Regiones de refugio*. México: Instituto Nacional Indigenista.
- Anaya, A. (2006). *Autonomía indígena, gobernabilidad y legitimidad en México: la legalización de los usos y costumbres electorales en Oaxaca*. México D.F.: Plaza y Valdés.

- Besserer, F. (2010). Luchas transculturales y conocimiento práctico. En *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*. Ariza, M. y Portes, A. México: UNAM/IIS: 323-349.
- Carrasco, P. (1976). La jerarquía cívico-religiosa de las comunidades mesoamericanas: antecedentes prehispánicos y desarrollo colonial. *Estudios de Cultura Náhuatl*, XII: 7-32 (UNAM).
- Castro Neira, Y. (2006). La mayoría invisible. Ciudadanía y crisis en la migración indígena. *Alteridades*, 16 (31): 61-72.
- Cohen, J. H. (2001). Textile, Tourism and Community Development. *Annals of Tourism Research*, 28 (2): 378-398.
- Comaroff, J. y Comaroff, J. (2003). Ethnography on an Awkward Scale. *Ethnography*, 4 (2): 147-179.
- Hernández-Díaz, J. (2007). Dilemas en la construcción de ciudadanías diferenciadas en un espacio multicultural: el caso de Oaxaca. En *Ciudadanías diferenciadas en un estado multicultural: el caso de Oaxaca*. J. Hernández-Díaz (Ed.) México: Siglo XXI: 35-86.
- Hernández-Díaz, J. y Zafra, G. (2005). *Artesanas y artesanos. Creación, innovación y tradición en la producción de artesanías*. México: Plaza y Valdés.
- Kearney, M. (1995). The Local and the Global: the Anthropology of Globalization and Transnationalism. *Annu. Rev. Anthropol.*, 24: 547-565.
- López, F.H. y Runsten, D. (2004). El trabajo de los mixtecos y los zapotecos en California: experiencia rural y urbana. En *Indígenas mexicanos migrantes en los Estados Unidos*. Fox, J. y Rivera-Salgado, G. México: Universidad de California-Santa Cruz / LIX legislatura de la H. Cámara de Diputados / Universidad Autónoma de Zacatecas / Porrúa: 277-311.
- Marcus, G. (1995). Ethnography in/of the World System: The Emergence of Multi-Sited Ethnography. *Annual Review of Anthropology*, 24: 95-117. [Traducción al castellano: (2003). Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *Alteridades*, 11 (22): 111-127].
- Ribeiro, D. (1971). *Fronteras indígenas de la civilización*. México: Siglo XXI.
- Sánchez, M. J. (2007). La importancia del sistema de cargos en el entendimiento de los flujos migratorios indígenas. En *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*. Ariza, M. y Portes, A. México: UNAM/IIS: pp. 349-391
- Stephen, L. (1991). *Zapotec Women*. Austin: University of Texas Press.
- Varese, S. (2002). Oaxacalifornia: migración indígena transnacional, diáspora, identidades y derechos colectivos. En *Lo Transnacional. Instrumento y desafío para los pueblos indígenas*. Morin, F. y Santana, R. Quito: Abya-Yala: 147-169.
- Vargas-Baron, E. (1968). Development and Change in Rural Artisanry: Weaving Industries of the Oaxacan Valley, México. Disertación doctoral en Stanford University.
- Warner Wood, W. (2000). Flexible production, households and fieldwork: multisited zapotec weavers in the era of late capitalism. *Ethnology*, 39 (2): 133-148.

- Warner Wood, W. (2001). The invasion of zapotec textiles: Indian art “made in Mexico” and the Indian arts and crafts act. En *Approaching Textiles, Varying Viewpoints*. Jirousels, S. (Ed.) Washington: Textile Society of America: 272-281.
- Warner Wood, W. (2008). *Made in Mexico. Zapotec Weavers and the Global Ethnic Art Market*. Indiana University Press.
- Wolf, E. (1976). Closed corporate peasant communities in Mesoamerica and Java. *Southwestern Journal of Anthropology*, 13: 1-18.

